

Estado y centralidad política en Fausto Reinaga y René Zavaleta Mercado: dos interpretaciones clásicas del pensamiento político para comprender el Estado Plurinacional en Bolivia

The State and Political Centrality in Fausto Reinaga and René Zavaleta Mercado: Two Classic Interpretations of Political Thinking to Understand the Plurinational State of Bolivia

ODIN ÁVILA ROJAS*

RESUMEN: René Zavaleta y Fausto Reinaga, dos autores imprescindibles que deben ser estudiados, reflexionados y discutidos, para entender las dificultades por las cuales el proyecto del Estado Plurinacional todavía no llega a constituirse en un sentido pleno. Este artículo busca recuperar el debate sobre la idea de centralidad política que postulan Reinaga y Zavaleta para explicar la dimensión ideológica de la disputa con relación a la dupla movimiento indígena y Estado en Bolivia. La tesis indianista de las “dos Bolivias” que formula Reinaga en su obra para referirse al rasgo colonial que persiste, aun después de la colonización europea sobre la región andina, sigue vigente en sus alcances explicativos. A este planteamiento, hay que agregar, por supuesto, la condición aparente que teoriza Zavaleta con relación a la ausencia de materia estatal en un país complejo como el boliviano.

PALABRAS CLAVE: *Zavaleta, Reinaga, indianismo, indígena, Estado Plurinacional.*

ABSTRACT: René Zavaleta and Fausto Reinaga, two essential authors who should be studied, reflected on and discussed to understand the difficulties of why the project of the plurinational state has not been established as a consolidated state. This article seeks to recover the debate about the idea of political centrality postulated by Reinaga and Zavaleta to explain the ideological dimension of the dispute between the indigenous movement and the state of Bolivia. The thesis of the native population of “Two Bolivias” that Reinaga uses in his work to describe the colonial trait that persists in Bolivia even after the European colonization of the Andean region continues to be valid to explain the Bolivian case. Moreover, the apparent condition regarding the absence of state material in a complex country like Bolivia, theorized by Zavaleta, must be also added to the previous approach.

* Candidato a doctor por el Programa de Ciencias Sociales que pertenece a la UAM-Xochimilco. <avilaodin@gmail.com>

KEYWORDS: *Zavaleta, Reinaga, indianismo, indígena, State Plurinational.*

RECIBIDO: 10 de marzo de 2016. **ACEPTADO:** 20 de mayo de 2016.

“Nos enseñaban el tiempo pasado para que nos resignáramos, consciencias vaciadas, al tiempo presente: no para hacer la historia, que ya estaba hecha, sino para aceptarla”.

Eduardo Galeano, *Umbral*.
Memoria del fuego. I. Los nacimientos

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, existe un debate teórico y político importante, entre distintos autores y perspectivas en Bolivia y fuera de ella, sobre las maneras en que el Estado Plurinacional debe ser comprendido. Sin embargo, para poder concebir la cuestión del Estado boliviano en el siglo XXI, es necesario conocer, analizar y reflexionar dos interpretaciones clásicas del pensamiento político boliviano del siglo pasado: la propuesta anticolonial e indianista de Fausto Reinaga y la obra marxista de René Zavaleta Mercado. El marxismo de Zavaleta Mercado, desde la perspectiva indianista, sería catalogado como un indigenismo, porque es una formulación intelectual mestiza.¹ Hay que señalar, la diferencia entre indianismo e indigenismo, por lo menos en el caso boliviano, consiste en que el primero postula al indio como sujeto político con un proyecto de autogobierno contra cualquier autoridad política colonial o derivada de la dominación colonial; mientras el segundo, define al indígena mediante el capital político, cultural e ideológico producido en la sociedad mestiza.

Ambas propuestas teóricas discuten en común, la forma en que debe ser definida la centralidad política del colonizado a través de los esfuerzos y lucha por la construcción del Estado en una nación como la boliviana que todavía no ha podido superar su condición de país colonizado, por lo menos en términos ideológicos y culturales.

Una idea introductoria que sirve para analizar las estrategias teóricas propuestas por Reinaga y Zavaleta para explicar la centralidad política de los sujetos colonizados en Bolivia, es la concepción de Fabiola

¹ En este texto, se usa el término de indigenismo para calificar la perspectiva de Zavaleta, pero, hay que señalar su obra no se reduce a ello, al contrario, el marxismo se ubica dentro de otros debates teóricos y tiene otras posiciones política-ideológicas.

Escárzaga en su artículo “Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el pensamiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe”, en el cual concibe a la centralidad del indio con base en el “sustento ideológico de un lento pero sostenido proceso de constitución de los indios como sujetos políticos mediante la autoafirmación de la identidad india a partir de la deconstrucción y denuncia de los mecanismos racistas que los oprimieron secularmente, y sustentaron ideológicamente el desarrollo de procesos de organización política autónoma (que supera la subordinación respecto a los partidos mestizos de izquierda o derecha), que llevaron a la presidencia de Bolivia al dirigente cocalero Evo Morales en 2006” (Escarzaga, 2012: 185).

La propuesta de Escárzaga, en cierta medida, es una interpretación desde las condiciones contemporáneas de la realidad boliviana sobre la idea de centralidad política que postuló Carlos Marx en su época. Hay que señalar, Marx, en especial en sus textos más políticos e ideológicos como el *Manifiesto del Partido Comunista*, expresa una “concepción de centralidad definida por la clase social proletaria” (Marx, 1970).

En este caso, la clase proletaria o el proletariado es el sujeto de transformación estatal frente al capitalismo en Inglaterra y gran parte de los países industrializados europeos.

En este sentido, Reinaga, a diferencia de Marx, propone que esta centralidad política debe ser definida por el mismo sujeto indio. Mientras la perspectiva de Zavaleta, postula al obrero-campesino como el tipo de sujeto que tiene la posibilidad para construir el Estado. Reinaga y Zavaleta, en los dos casos, identifican que el elemento clave del problema de la imposibilidad de la construcción del Estado en Bolivia está en las dificultades que han tenido los distintos tipos de sujetos colonizados para conducir su liberación y poder llevar a cabo su propia transformación en un país profundamente determinado por el racismo y clasismo.

Con relación a lo mencionado, hay que señalar que a partir de la conquista de los españoles en la región andina, como sostiene Aníbal Quijano en su texto “El movimiento indígena y las cuestiones pendientes de América Latina” (Quijano, 2008: 107-120), se impone un criterio de racialización sobre las relaciones sociales, políticas y de poder entre los pueblos colonizados y el colonizador. Este es un elemento importante a considerar porque trajo como consecuencia una alienación ideológica del indio respecto a las estructuras mentales y modelos de pensamiento del

colonizador que, precisamente Reinaga y Zavaleta, postularán en derredor sus distintas estrategias y planteamientos que definirían la dicha centralidad política.

Reinaga, por ejemplo, se enfoca más en usar la categoría de raza y subrayar más la problemática del racismo que el clasismo en Bolivia. En contraste con Zavaleta, quien basado más en la tradición marxista en términos teóricos y metodológicos, utiliza la categoría de clase social por encima de la raza para caracterizar la centralidad del indígena y su correspondiente proyecto revolucionario de izquierda a escala nacional. El objetivo de este texto es reflexionar y analizar la vigencia de las propuestas teóricas de Reinaga y Zavaleta en los debates contemporáneos de la teoría política sobre el Estado en América Latina y específicamente el caso boliviano.

Para comprender los debates de los autores contemporáneos sobre las problemáticas del Estado en Bolivia, es necesario conocer, analizar y comprender las interpretaciones clásicas de Fausto Reinaga y René Zavaleta Mercado como dos pensadores que discuten la cuestión histórica de fondo y que todavía sigue vigente en Bolivia, la cual es la lucha por la centralidad política de los pueblos indígenas en sus esfuerzos por construir un Estado y nación propios.

Con base en lo mencionado, el presente texto se organiza de la siguiente manera: 1) Breves semblanzas biográficas y trayectorias intelectuales; 2) Dos proyectos políticos distintos: ¿indígena (campesino-obrero) o indio?; 3) Zavaleta y su propuesta teórica de Estado (Lo nacional-popular y el Estado del 52); 4) La tesis de las dos Bolivias de Reinaga; 5) Zavaleta y Reinaga: dos claves para una aproximación teórica al actual Estado Plurinacional en Bolivia, y por último: 6) Conclusiones: ¿El indio es el sujeto político central y constructor del Estado Plurinacional en Bolivia?

1) BREVES SEMBLANZAS BIOGRÁFICAS Y TRAYECTORIAS INTELECTUALES

“Fausto Reinaga”² (1906-1994) y René Zavaleta Mercado (1937-1984), el primero nacido en Colquechaca y autoafirmado como intelectual indio.³

² Su nombre completo era José Félix Reinaga, luego se quitó los nombres de José Félix para sustituirlos por el de Fausto, en admiración a la obra de Goethe.

³ Esta autoafirmación que hace Reinaga sobre ser indio, es vital para entender porque él se diferencia de autores marxistas e indigenistas como Zavaleta. Reinaga se asume indio y no mestizo, ni mucho menos blanco. En este sentido, el ideólogo indianista se autoafirma, porque tiene consciencia que el color de las ideas y el criterio de racialización pesa de manera determinante en la realidad boliviana.

Mientras el segundo oriundo de Oruro es identificado como pensador mestizo. Es importante mencionar, la “condición racial” de estos teóricos, porque al parecer es un dato irrelevante para explicar las correspondientes semblanzas y trayectorias de estos intelectuales, sin embargo, lejos de plantear un criterio que puede ser calificado de racista, la idea de subrayar los entramados racial y de clase de Reinaga y Zavaleta, es un elemento que ayuda a comprender el color de sus ideas y lo que les condujo a la formulación de sus respectivas ideas sobre el Estado.

Reinaga al autoaumirarse como indio, no sólo se afirma en términos culturales y filosóficos, sino también fundamenta su concepto de Estado a partir de un horizonte histórico distinto al que postula Zavaleta, es decir, el indianismo de Reinaga no considera que, después de la colonización, hubo un proceso de mestizaje que permitió la articulación justa e igualitaria de la sociedad india con la blanca-mestiza que ha sido la dominante. Por el contrario, el punto de partida histórico de Reinaga es que la condición de opresión, racismo, explotación y subordinación del indio frente a la sociedad colonizadora no ha sido una cuestión superada ni con el esfuerzo del proyecto del Estado de 1952, ni mucho menos con las alianzas parciales y calificadas por el propio ideólogo indianista como ventajosas y serviles.

Mientras, Zavaleta al ser un intelectual mestizo que no se reconoce como tal, es decir, no es indio, ni tampoco tiene consciencia del peso determinante que juega el color de las ideas en la racialización de las relaciones sociales y políticas en Bolivia, tuvo la posibilidad de ser formado primero en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en Bolivia y segundo en la Universidad de Oxford (Reino Unido), lo cual hizo que él adquiriera un capital cultural e intelectual en el campo de las ciencias sociales que le permitió, a pesar de su trayectoria política como diputado de Oruro, orientar sus análisis y estudio más hacia el terreno de los debates entre científicos sociales latinoamericanos. A diferencia de Reinaga que el objetivo de su pensamiento fue producir una corriente ideológica como el indianismo (escrito)⁴ y tener una incidencia mayor en el campo de disputa estatal.

⁴ Por indianismo escrito se entiende en este trabajo a la sistematización y definición que le dio Fausto Reinaga al indianismo no escrito. Hay que señalar, el indianismo no escrito es aquel conjunto de las sublevaciones y experiencias anticoloniales dirigidas e integradas por los pueblos indios en la región andina (aymara-quechuas).

Zavaleta, por ejemplo, en las universidades aprendió y discutió una versión más académica y sistematizada de la obra de Carlos Marx, lo que le orientó a creer que el Estado de 1952 si fue un momento específico de síntesis política entre lo estatal y la sociedad civil. En contraste, Reinaga usó a Marx como una fuente teórica, pero no ideológica, en la elaboración de su indianismo, por lo tanto, la interpretación que el ideólogo indianista hace sobre el marxismo es más en un plano de herramientas de análisis que le conducen a una conclusión: en Bolivia, la lucha de razas explica mejor las contradicciones sociales, en lugar de la lucha de clases sociales.

En este sentido, Zavaleta toma como momento constitutivo al Estado de 1952, el cual para este autor, es la articulación entre las clases sociales, la formación estatal y los procesos democráticos, es decir, “lo nacional-popular”,⁵ categoría que más adelante se explica. Y Reinaga no creó que el Estado de 1952 ha logrado superar la condición aparente y colonial de lo estatal en Bolivia, porque para él la historia de las luchas anticoloniales es opuesta a la serie de supuestos intentos de independencia y reformas de la sociedad mestiza.

Otro elemento que es importante mencionar en las trayectorias intelectuales de Zavaleta y Reinaga, son las experiencias personales que condujeron a éstos para definir sus posiciones políticas e ideológicas. En este sentido, Zavaleta vivió la Revolución de 1952 cuando era un adolescente y a partir de ello, tuvo de manera continua una cercanía con el movimiento obrero, en especial, con el sindicalismo minero. Pero, las aproximaciones e interés de Zavaleta con la clase obrera fue la mayoría de las ocasiones como intelectual y no tanto como militante activo, es decir, el teórico marxista-indigenista no formuló un proyecto político y propuso un “Partido Indio de Bolivia (PIB)”,⁶ tal como lo hizo en su momento Reinaga.

En el caso del ideólogo indianista, él vivió en carne propia desde temprana edad el racismo de la sociedad blanca y mestiza sobre la población aymara analfabeta que migraba hacia La Paz para emplearse como trabajadores domésticos. Reinaga, según narra en su autobiografía, comienza

⁵ Lo nacional-popular es una categoría propuesta por René Zavaleta para hacer referencia a la articulación entre el proceso de democratización de las diversas clases y sectores de una sociedad y su correspondiente formación estatal (Zavaleta, 2008: 9).

⁶ Fausto Reinaga elaboró el “Manifiesto del PIB” que consistió en ser una declaración política que postula al indio como sujeto político y una idea de partido que surja no del sistema político tradicional, sino del mismo proyecto del indio como pueblo y raza (Reinaga, 2013b: 252-370).

a generar su consciencia en términos ideológicos como indio, a partir de ver la manera en que él mismo era doblemente excluido y maltratado por su origen en la ciudad y además por ser un hombre manco que en un contexto comunitario en el que la principal actividad para subsistir es la labranza de la tierra, no es de utilidad ni para su familia, ni mucho menos a un nivel colectivo. Esto justamente, orilló a Reinaga a dedicarse a la actividad intelectual y a enfrentar sus frustraciones personales mediante su compromiso como impulsor e incluso organizador directo del movimiento indio en la segunda mitad del siglo pasado.

Reinaga y Zavaleta, interpretaron las contradicciones entre sociedad civil y Estado con base en su propia experiencia. Reinaga, por ejemplo, postula que en Bolivia no aplica la tesis marxista de lucha de clases como tal, porque las clases sociales corresponden sólo a la sociedad dominante blanca-mestiza que oprime a la sociedad colonizada que es la india, es decir, Reinaga recodifica y usa las herramientas metodológicas aprendidas del marxismo en su formación militante e intelectual para plantear la lucha entre razas, sociedades, culturas y civilizaciones, en lugar de la tesis tradicional de lucha de clases.

Por supuesto, esto no significa que Reinaga reinventara el marxismo, más bien lo que él hace es formular su propia propuesta con base en la idea de centralidad política que le aportan “Carlos Marx”⁷ y la influencia de teóricos latinoamericanos como José Carlos Mariátegui sobre la condición histórica del sujeto dominado. Además, Reinaga postuló su indianismo con sustento en aquellos elementos filosóficos, hechos y procesos históricos que consideró corresponden legítimamente al indianismo no escrito. El indianismo no escrito desde el proyecto indianista es el conjunto de experiencias y luchas anticoloniales de los pueblos indios, especialmente, los aymaras contra la imposición de la sociedad blanca-mestiza.

Razón por la cual, en el caso boliviano, Reinaga concluye que la condición de raza es la que define la centralidad política. Por eso, el ideólogo indianista insiste en que la raza explica con mayor profundidad las contradicciones en la región que la perspectiva de clases sociales. Reinaga en su obra *La Revolución india*, insiste en que “los comunistas jamás liberan al indio. Sólo el indio liberará al indio. Sólo su revolución” (Reinaga, 2013: 436), al hacer referencia a que la clase no define la centralidad política

⁷ Marx a grandes rasgos define la centralidad política como un proceso de construcción política desde la clase explotada, la cual en su contexto es la obrera.

del indio, sino el mismo indio será el sujeto de su proyecto y lucha de liberación.

Y por último, Zavaleta, de acuerdo a su experiencia, lo que observa no es precisamente la lucha de razas, sino más bien, identifica que la lucha de clases opera en el siglo xx para explicar las contradicciones entre las clases dominadas y las clases terratenientes con aspiraciones capitalistas. Para Zavaleta, las clases dominadas están compuestas en Bolivia por los obreros y campesinos, porque según él, en éstas es dónde los pueblos indígenas han sido forzados a la explotación del trabajo y a su incorporación como masa subordinada al orden oligarca y capitalista.

Concluye lo anterior como resultado de la influencia y estudio de los trabajos de Carlos Marx, G.W. Hegel, V. I. Lenin, Max Weber, Antonio Gramsci y, desde luego, José Carlos Mariátegui, aunque Zavaleta en su obra no hace referencia de manera directa sobre este último pensador, pero está presente en su proceso de teorización. Zavaleta en una gran parte de sus obras usó elementos gramscianos para sus reflexiones con relación al concepto del Estado y las dificultades que una sociedad como la boliviana ha tenido en términos históricos para constituirlo.

Hay que señalar, las vivencias de Zavaleta lo hicieron que se enfocara más en la dimensión de la explotación y exclusión del indígena como trabajador. Por eso, la concepción zavaleteana es marxista indigenista, porque él al igual que otros pensadores marxistas como Mariátegui, se interesan por la incorporación y reconocimiento del indígena bajo los modelos y parámetros de la izquierda mestiza en los países andinos. Aquí no es el proyecto del indio lo que importa, sino más bien, la manera en que el indígena, ya sea como masa, colectividad o “ciudadano” puede integrarse al proyecto de transformación del sujeto mestizo. Diría Roberto Choque Canqui, el máximo historiador del movimiento indígena en Bolivia, “el indigenismo es una corriente y estrategia pensada para el indígena por un sujeto que no es indígena (Choque, 2014: 10), es decir, otro sujeto diferente a uno, toma las decisiones sobre uno mismo.

En contraste con Reinaga quien sufre directamente el racismo, experiencia que hace a éste enfocar más su reflexión en la opresión y el despojo ocasionado por el capitalismo y el orden colonial, en términos políticos e ideológicos. Si para Zavaleta, el problema del colonizado está más en la explotación y en la clase, entonces, para Reinaga la cuestión que debe ser resuelta además de ello, es la alienación ideológica del colonizado al colonizador, porque, a través de ello, al indio se le ha despojado no sólo

de sus tierras, sino también de su propia posibilidad para poder pensar y constituir su proyecto político.

2) DOS PROYECTOS POLÍTICOS DISTINTOS: ¿INDÍGENA (CAMPESINO-OBRAERO) O INDIO?

Fausto Reinaga y René Zavaleta Mercado, postulan, en su correspondiente concepción de Estado, un tipo diferente de sujeto político. La pregunta clave entre ambos pensadores es ¿cuál es el sujeto que debe dirigir y constituir la transformación del Estado en Bolivia, el indígena (campesino-obrero) o el indio? Esto no quiere decir que sea un juego de palabras o se limite a una cuestión exclusivamente lingüística, sino que expresa una problemática profunda en términos ideológicos, políticos y de relaciones de poder que es la lucha del colonizado por hacer realidad su proyecto y para ello, según Zavaleta y Reinaga, necesitan liberar su consciencia del pensamiento y estructuras que históricamente le ha impuesto el colonizador.

En este sentido, Zavaleta identifica que el indígena para hacer la revolución y transformar el Estado y su nación, de manera efectiva, tiene que asumir en términos ideológicos y políticos su consciencia como clase explotada en las minas y en el campo. Pero precisamente, Reinaga cuestiona este tipo de formulaciones marxistas e indigenistas como la zavaleteana que proponen que la consciencia de clase sea la estrategia efectiva y adecuada mediante la cual, el indio pueda definir su centralidad política como sujeto, porque, el ideólogo indianista, postula que el indio para formular su propio proyecto, primero necesita romper con la dimensión ideológica que le impuso el colonizador. Esto incluye la desalienación del indio de las estructuras internas e ideológicas que la misma izquierda e indigenismo han impuesto sobre él.

La perspectiva zavaleteana plantea que la estrategia que debe seguir el indígena, para transformar de manera efectiva la correlación de fuerzas en el campo de disputa por el Estado, es hacer suya la identidad de clase. A diferencia de Reinaga, quien plantea al indio como su propio sujeto de construcción de su idea de Estado. Para el ideólogo indianista, el indio es el único que debe organizar su revolución y definir el Estado indio.

Por lo tanto, en el caso del indianismo de Reinaga, no es el indígena, ni otra identidad impuesta por las elites intelectuales de izquierda o derecha de la sociedad blanca-mestiza dominante, la que va determinar el

proyecto político indianista. Reinaga, al respecto, menciona en su obra *La Revolución india*, lo siguiente:

“paradójico sería que mientras el mundo revolucionario trata de dejar atrás al mundo viejo que se va, nosotros nos quedáramos con los vestigios del mismo que ya nos tiene crucificados desde hace más de cuatro siglos. Porque América Latina aún no ha alzado el vuelo de su verdadera emancipación [...]”. Por eso, el indianismo de Reinaga plantea la revolución india y el Estado indio como formulaciones que deben surgir y ser materializadas por el propio indio (Reinaga, 2013: 15-16).

Mientras, en el caso de René Zavaleta, el sujeto político transformador que define la centralidad de lo estatal es el obrero y campesino, es decir, es la clase trabajadora la que va a determinar al indígena como agente revolucionario. Esta última idea se basa en el planteamiento de José Carlos Mariátegui, pensador peruano, quien en su obra *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, “obra publicada en 1928”, reconoce la centralidad del indígena en Perú, de acuerdo, a la posición que éste ocupa en la correlación de fuerzas de la lucha de clases. Aunque Zavaleta no cita directamente a Mariátegui, la idea de identificar al indígena como fuerza política para impulsar la revolución en la región andina, esta presente a partir de las tesis de Mariátegui.

Zavaleta al igual que Mariátegui define la centralidad política del indígena con base en una identidad de clase como son la obrera y campesina. Tanto para el primero como para el segundo, el indígena representa esa fuerza política necesaria para llevar a cabo la revolución en países historicamente colonizados. En Zavaleta es la revolución nacional y en Mariátegui es la revolución socialista. Ambas estrategias pensadas desde el indigenismo marxista de izquierda del siglo xx.

A Reinaga a diferencia de Mariátegui y por supuesto Zavaleta, si le importa distinguir la palabra indio de los términos indígena y campesino, al igual que otras nomenclaturas expresadas por los intelectuales y militantes de la izquierda marxista y nacionalista para tratar de hacer referencia de la centralidad política del indio. El argumento de Reinaga, para usar de manera acentuada y reivindicativa el término indio, se debe a que este ideólogo plantea que la centralidad del indio como sujeto comienza desde la reapropiación de la palabra con la que los colonizadores los denominaron en un inicio al llegar a los territorios que posteriormente conquistaron. La finalidad de la reapropiación de la denominación indio

para Reinaga, consiste en que va a llegar el momento preciso en el cual el indio se libere incluso de la misma palabra “indio”.

En contraste con el término indígena y campesino, ambos son asociados por este ideólogo como parte fundamental de la estrategia del indigenismo de la izquierda mestiza para integrar, por un lado, al indio a la sociedad dominante. Esta integración del indio es una condición de subordinado político al Estado, bajo condiciones desiguales en las que el indio se tiene que enfrentar a una sociedad y un Estado que lo excluye como sujeto y además no busca resolver de raíz su continuo despojo de cultura y extrema explotación económica. Hay que señalar, los términos indio, indígena, campesino y obrero son etimológicamente e históricamente resultado de la formulación del pensamiento occidental en Europa, pero en América Latina desde el siglo xx hasta la fecha, siguen siendo discutidos tanto por autores e investigadores latinoamericanos de origen mestizo como intelectuales indianistas aymaras con relación a cuál de los referidos caracteriza la centralidad de los pueblos colonizados.

Y, por otro lado, el indigenismo y sus términos indígena y campesino, a pesar de ser usados por las izquierdas de América Latina, son parte de lo que Fabiola Escárzaga llama “una estrategia de neutralización del potencial de lucha social que implica la reapropiación del término ‘indio’” (Véase Escarzaga, 2008). Aquí hay un reemplazo de los contenidos revolucionarios que corresponde a la idea de liberación del indio por unos que hacen referencia sólo a la cultura y ciertas prácticas comunitarias de los pueblos indígenas. Esa es la razón por la cual la perspectiva indianista de Reinaga plantea que el uso de la palabra indígena significa reducir y domesticar el potencial de lucha social que ha constituido al indio en la historia.

3) ZAVALETA Y SU PROPUESTA TEÓRICA DE ESTADO (LO NACIONAL-POPULAR Y EL ESTADO APARENTE)

René Zavaleta Mercado formula su idea de Estado a partir de la influencia de tres grandes pensadores: Hegel, Marx y Gramsci. Estos autores le aportan a Zavaleta, elementos claves que le sirvieron al teórico boliviano para postular su concepción del problema de la “apariencia estatal”⁸ y “lo

⁸ El Estado aparente es una categoría acuñada por René Zavaleta (1990), inspirado en Hegel y Marx, para denominar la ausencia de la relación orgánica y óptima entre sociedad civil y Estado.

nacional-popular”⁹ en Bolivia. Ambas categorías de acuñación zavaleteana tratan de explicar el proceso de construcción histórico del Estado boliviano, sobre todo, a lo largo del siglo xx. La pregunta que se hace Zavaleta, es ¿por qué, en una nación, con mayoría indígena, como la boliviana, no se ha podido superar la condición colonial y formar su propio Estado en términos nacionales y modernos?

Razón por la cual, Zavaleta comienza trabajando su concepción de Estado aparente, la cual retoma de la tesis hegeliana. Hay que explicar, Hegel entiende a la apariencia como un momento que antecede la constitución del sujeto en una dimensión filosófica y política. Ese momento para Zavaleta no ha podido ser superado por la sociedad boliviana en su historia, debido a su condición colonial que no le ha permitido al pueblo de Bolivia ser una nación dueña y constructora de su propia base material que le abra la posibilidad de sustentar su soberanía en términos reales y efectivos, no sólo jurídicos y discursivos.

Zavaleta, al igual que Hegel, concibe la apariencia como un elemento que tiene que ser superado para poder hacer Estado. La apariencia para Zavaleta indica que hay varios momentos constitutivos en que distintos tipos de sujetos disputan potencialmente la definición del Estado. En el caso boliviano, el proyecto de la oligarquía extranjera, según Zavaleta, es la que, por lo menos hasta el siglo xx, ha impuesto un orden político que, al dejar fuera al resto de los distintos tipos de sujetos en la organización y dirección del poder político, dio por resultado un Estado aparente.

En este sentido, la totalidad para Hegel es el Estado y las partes o elementos que lo constituyen son los distintos tipos de sujetos que en la tradición marxista serán interpretados como clases sociales. Por eso, Zavaleta usa a Marx para comprender a Hegel. Por lo tanto, Zavaleta, en seguimiento a Hegel y Marx, expresa que el Estado aparente hace referencia a la constitución de una formación estatal sin la unidad realmente de sus partes o clases sociales, ni mucho menos una articulación orgánica entre éstas que conforman la totalidad.

En Bolivia, según Zavaleta el Estado tiene a través de su historia una condición aparente, porque no ha sido capaz de producir su materia estatal, obra en ausencia de una comunidad política que condense las fuerzas y clases sociales, es decir, el Estado aparente se presenta como una parte externa al

⁹ Categoría referida atrás y que junto con el Estado aparente son los ejes que integran la concepción del Estado propuesta por René Zavaleta.

resto de la sociedad. Una parte que trata de imponer o impone su régimen político sobre la mayoría de quienes integran la esfera social.

En síntesis, la propuesta zavaleteana dice que el Estado aparente es el indicio de falta de producción de materia estatal, es decir, no hay un sentimiento de pertenencia al Estado como nación por parte de los distintos grupos sociales, ni tampoco existe una integración de éstos a los procesos de construcción de hegemonía. El régimen político que impera es el que se reproduce a nivel regional. En el caso boliviano los grupos oligárquicos gamonales eran los que hacían operar una forma de hace política basada en la servidumbre que permitió concretar el capitalismo colonial, pero al mismo tiempo impedía su desarrollo nacional. Aquí el momento político de lo estatal no es el de fusión entre la sociedad civil y la sociedad política, porque “el germen estatal está todavía sumido en la sociedad civil” (Zavaleta, 2009: 140).

Otro elemento que nutre la idea de Estado postulada por Zavaleta, es lo nacional-popular, es decir, la articulación de la formación estatal con los procesos de democratización. También Zavaleta hace referencia a que lo nacional-popular es la síntesis de la producción de conocimiento común entre las clases sociales y sujetos que conforman lo social. Esta idea es muy interesante, porque es la manera en que una sociedad crea su identidad común como nación. Por eso, la perspectiva zavaleteana insiste en que no existe necesariamente una correspondencia entre lo nacional y lo popular, debido a que la articulación de ambos elementos depende de la capacidad de autodeterminación que la masa tenga como colectividad y logre definir una identidad nacional.

Lo anterior, es una idea que Zavaleta retoma de la producción teórica de Gramsci, pero no sólo del pensador italiano, sino también de la influencia indirecta que tiene del intelectual peruano Mariátegui. Gramsci, en seguimiento de una interpretación heterodoxa del marxismo, plantea una concepción del Estado en términos integrales, en la cual se considera la intervención conjunta de la sociedad en la disputa política, es decir, no solo las clases dominantes tienen un papel activo, sino también las clases, sectores y grupos subalternos participan como sujetos políticos constructores del proceso hegemónico de una nación. El Estado es un fenómeno procesual e histórico que obedece al entrecruzamiento de múltiples sujetos colectivos e individuales en un territorio específico y tiempo de larga duración.

Razón por la cual la visión gramsciana le sirve a Zavaleta para entender porque el Estado es un proceso denso que tiende a ser definido continuamente en cada ámbito cultural, religioso, ideológico y por supuesto, político de la sociedad. En este sentido, Zavaleta trabaja esta idea y explica que en el caso boliviano, la dimensión estatal se ubica en una temporalidad profunda y abigarrada, porque los sujetos que acontecen en ésta se desarrollan en distintos ritmos, velocidades y conciben su territorialidad y espacialidad no siempre de la misma manera entre ellos, aunque en determinados momentos históricos llegan a encontrarse o desencontrarse, unidad o ruptura, crisis y recomposición son momentos para determinar la soberanía material y los asuntos comunes de la nación.

Por ello, Zavaleta propone lo nacional-popular como esa idea de articulación entre las clases sociales y sus correspondientes momentos para fundar lo que el teórico boliviano denomina momento constitutivo. Y ese momento constitutivo que postula Zavaleta es lo que Gramsci llama unidad orgánica entre Estado y sociedad civil. Esta idea de unidad Zavaleta la interpreta como articulación en su tesis de lo nacional-popular.

Gramsci sostiene que

“la unidad histórica de las clases dirigentes se produce en el Estado, y la historia de esas clases es esencialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Pero no hay que creer que esa unidad sea puramente jurídica y política, aunque también esta forma de unidad tiene su importancia y no es solamente formal: la unidad histórica fundamental por su concreción es el resultado de las relaciones orgánicas entre el Estado o sociedad política y la “sociedad civil” (Gramsci, 1980, IV: 249).

En éste párrafo, Gramsci explica que el Estado no es una cosa, ni tampoco se limita a la interpretación del marxismo economicista y ortodoxo que entiende por el Estado la organización dominante de una clase específica sobre el resto de la totalidad social. Al contrario, la teoría gramsciana trata de decir que la organicidad de la dimensión estatal de una sociedad es tejida por procesos y prácticas culturales, religiosas, cotidianas, que se expresan en cualquier ámbito de la vida humana. De esta manera, Zavaleta se siente identificado con este tipo de interpretaciones marxistas como la gramsciana y concluye, al igual que el teórico italiano, que las claves políticas de lo estatal están en la cultura, la religión-pensamiento social y en la historia de los sujetos subalternos que constituyen a la esfera social.

Por eso, la idea zavaleteana de lo nacional-popular, parte del supuesto que en Bolivia no ha existido una síntesis social de lo político y que la sociedad civil está separada de la sociedad política, porque lo estatal representa un grupo oligárquico y no es la expresión de la síntesis y articulación orgánica entre las clases populares que deben ser las que definan el momento de creación de lo estatal en la sociedad.

4) LA TESIS DE LAS DOS BOLIVIAS DE REINAGA

El indianismo de Reinaga en contraste con la teoría zavaleteana, plantea la idea de las “dos Bolivias”¹⁰ para hacer referencia a que históricamente no hay una sociedad boliviana en su conjunto como lo postula Zavaleta, sino más bien existen dos tipos de sociedades: la india y la criollo-mestiza y blanca. La primera fue colonizada por la segunda y esta última no ha dejado de ocupar la posición política dominante. Razón por la cual, la lucha entre estas dos sociedades no permite que se produzca la síntesis, porque, según Reinaga, el elemento que en realidad a lo largo de historia boliviana ha impedido la creación del Estado es el criterio de racialización de las lógicas de poder que las elites pertenecientes a la sociedad dominante ejercen sobre la comunidad india.

Según Reinaga, al haber dos tipos de sociedades confrontadas entre sí, se expresan, al mismo tiempo, dos concepciones sobre el Estado que son distintas y opuestas entre sí. El concepto del Estado que formula Reinaga se caracteriza por sus elementos indianistas. El indianismo por principio de cuentas no tiene una postura favorable a la conciliación o integración con cualquiera de los modelos y proyectos de Estado-nación moderno, sin importar su procedencia ideológica, es decir, así sean pensados desde el marxismo y la izquierda siguen siendo vistos por Reinaga como una impronta exportada mediante la imposición del occidente a la región andina y el resto de América india. Reinaga, concluye en su postura política que no son reconciliables la sociedad del colonizado con la de los colonizadores, es decir, la sociedad india no puede integrarse a la blanca-mestiza y viceversa.

En efecto, el indianismo de Reinaga crea su concepción del Estado como resultado del propio cuestionamiento que hace este pensador a

¹⁰ Reinaga dice originalmente que hay una Bolivia chola-mestiza y otra india. Ambas Bolivias son incompatibles, pero han sido después de la colonización relacionadas mediante un proceso de dominación colonial de la primera sobre la segunda (Reinaga, 2013: 174).

los históricos esfuerzos por concretar y materializar el Estado boliviano en términos modernos. Reinaga dice que el modelo occidental de Estado-nación no tiene nada más un carácter colonial e imperialista, sino también se define por su criterio racista, al igual que su formulación ficticia y enunciación universal¹¹. En este sentido, el indio como sujeto político y posibilitador de su propio proyecto de Estado queda neutralizado y fragmentado por estos modelos estatales occidentales.

Frente a lo anterior, Reinaga expresa los siguientes elementos que pueden servir en este trabajo para comprender la concepción indianista sobre el Estado: el primer elemento es la idea de la “reconstitución de *Tawantinsuyu*”. Una idea que lejos de plantear el regreso al pasado del Imperio Inca, busca más bien, la organización de la “unidad india” libre de su condición colonial (Reinaga, 2013).

La unidad india significa para Reinaga la recomposición político-administrativa, ideológica y jurídica de la población india desde su propia condición histórica. En términos literales Reinaga expresa que “el indio como unidad racial, unidad histórica, unidad religiosa, unidad lingüística, unidad económica, es el Ser Nacional. Su pasado y su presente son factores de cohesión. Y su porvenir le plantea un solo problema: el de su liberación” (Reinaga, 2013: 169).

Entonces, en síntesis la concepción del Estado indio que plantea Reinaga es la reconstitución de *Tawantinsuyu*, cuyo objetivo no solo es la reapropiación territorial, sino también la recuperación del sentido de colectividad que ha caracterizado “la comunidad histórica autóctona”.¹² Por eso, el indianismo de Reinaga considera que la única ruta para superar la condición colonial, ficticia y universal del Estado es la liberación del indio.

Según Reinaga, el indio debe pensarse “en sí y para sí mismo”¹³, es decir, como pueblo y nación en lugar de pensarse como un tipo de sujeto individual y disfrazado de otras identidades impuestas por los procesos

¹¹ Esta conclusión es resultado del análisis que hace Reinaga de los procesos de formación de varios casos de modelos estatales alrededor del planeta Tierra. Entre estos casos analiza el caso de la India (Reinaga, 2013: 168-171).

¹² Reinaga la define como una unidad política y social que expresa una nación y es constituida por un pueblo con historia, cultura, raza, territorio, vida económica y psicología colectiva propias.

¹³ Planteamiento basado en las teorías de Hegel y Marx. Esta formulación está presente en su obra ya citada *La Revolución india*.

de dominación que siguen la lógica de los patrones de poder colonial, llamados estos últimos así por Aníbal Quijano.

El otro elemento que aporta Reinaga para pensar el Estado indio es el autogobierno que según este autor, es la posibilidad que tiene el indio para decidir sobre la forma de mando y constitución de sus propias autoridades en los distintos niveles de organización política. Reinaga hace referencia al autogobierno no sólo en términos políticos, sino también con relación a la reocupación de los territorios que antes de la conquista española eran habitados por la población aymara-quechua y pertenecían en su conjunto al imperio inca.

La idea de autogobierno que postula Reinaga es el elemento central de la reconstitución de *Tawantisuyu*, porque está relacionado con la forma mediante la cual los indios como pueblo y nación deciden y organizan su propio régimen político. Reinaga retoma esta idea del planteamiento teórico de Mariátegui. Según Mariátegui, al régimen de propiedad comunitario indígena sobre la tierra le corresponde un régimen político específico comunitario, es decir, una forma de hacer política concreta que se apoya en una base material resultado del trabajo colectivo de la tierra.

Y el último elemento es el poder indio que constituye según Reinaga un problema existencial como pueblo y nación para el aymara-quechua, es decir, es “una cuestión histórica de vida o muerte” (Reinaga, 2013b: 304).

Reinaga plantea que la cuestión del poder indio es el eje de la reconquista política del indio. No es la cuestión de la tierra lo que define al indio, sino su potencia y capacidad para reapropiarse de los medios que permitan su subsistencia. Según Ayar Quispe, en seguimiento de la propuesta de Fausto Reinaga, “mediante el poder indio se obtendrá seguramente la liberación india” (Quispe, 2011: 86).

Quispe al referirse a que la idea de poder indio en Reinaga se encuentra relacionada con la estrategia de la revolución india, lo hace porque considera que desde el indianismo el poder indio es el fundamento de la organización política aymara-quechua. Por lo tanto, es la posibilidad histórica y la potencia política para que el indio se pueda constituir en sí mismo. El sujeto de este poder es el indio mismo en el *Tawantisuyu*. Por lo tanto, no debe confundirse esta idea de poder con aquella del poder criollo-mestizo, ni mucho menos en lo planteado por las sociedades en general blanco-mestizas.

5) ZAVALETA Y REINAGA: DOS CLAVES PARA UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ACTUAL ESTADO PLURINACIONAL EN BOLIVIA

La vigencia del pensamiento político de Zavaleta y Reinaga, como se ha expuesto en este ensayo, se expresa en propuestas que aportan elementos claves que ayudan a comprender el Estado Plurinacional más allá de la definición constitucional-jurídica contenida en el artículo 1º, porque ambos intelectuales expresan en sus interpretaciones respectivas sobre el Estado, basado en el análisis de las contradicciones y la disputa por el poder político que han sido consecuencia de la historia, formas culturales, ideologías, proyectos, filosofías y los procesos que han vivido los pueblos colonizados en los actuales territorios bolivianos.

Por un lado, la Constitución define al modelo de Estado Plurinacional como

“un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país” (*Estado*, 2013: 5).

Pero por otro lado, Zavaleta y Reinaga en uso crítico de la tradición marxista que influyo en mayor o menor medida en sus correspondientes teorías, dirían que el Estado en Bolivia al ser un proceso histórico en continua lucha entre razas y clases sociales, a pesar de tener un pronunciamiento constitucional avanzado para esta época que plantea la construcción igualitaria y justa entre los diversos pueblos que integran a este país, se define no sólo en términos constitucionales e institucionales por una elites a cargo del gobierno, sino más bien, lo estatal, según Zavaleta y Reinaga, se encuentra en el campo real de disputa en el que el sujeto se constituye en términos políticos y se va formando a consecuencia de los anhelos, formas culturales, expresiones ideológicas y prácticas sociales, al igual que los tipos de sociabilización de los pueblos en los territorios bolivianos.

En este sentido, el Estado Plurinacional en pleno siglo XXI, todavía no supera su condición aparente que plantea Zavaleta, ni mucho menos el carácter de persistencia colonial en términos ideológicos de la sociedad colonizadora sobre los pueblos indios que postula Reinaga en su obra. Ambos autores, hacen referencia de la imposibilidad histórica existente

para construir el Estado en Bolivia. Para Zavaleta es la falta de síntesis política mientras que para Reinaga es la tesis de las Dos Bolivias. Precisamente, la pregunta central es ¿por qué Bolivia no puede superar su condición aparente y colonial, a pesar de que se dieron grandes esfuerzos movilizatorios como las “Guerras del Agua y Gas” en las que participaron e hicieron suya la lucha distintas organizaciones y luchas indígenas y populares contra las empresas transnacionales y el gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada a comienzos del siglo XXI?

La primera razón, es que en la Asamblea Constituyente y durante los primeros cinco años de las luchas en Bolivia, la discusión sobre la recuperación de los recursos naturales y las vías para convertirlos en la base material de la soberanía fue monopolizada por los integrantes del MAS, quienes en ese momento eran los únicos como organización con la fuerza política para poder incidir efectivamente en la disputa estatal, sin integrar o dejar que otras ideas y proyectos políticos fuesen escuchados o en su defecto se articularan con el proyecto del MAS. Esto ocasionó que el ascenso de Morales a la presidencia estuviera acompañado de una variedad de fuerzas que aunque no estaban representadas plenamente en el proyecto del MAS, pero que pese a eso, habían decidido sumar fuerzas con Morales y el MAS para vencer al enemigo mayor: las transnacionales y el neoliberalismo.

Sin embargo, en el transcurso de los tres periodos gubernamentales de Morales (2006-2015), una parte importante de las organizaciones y el movimiento indígena se han hecho la pregunta ¿por qué si en el discurso a nivel gobierno se plantea una descolonización, no sólo el capital extranjero no ha dejado de funcionar en el país, sino además su reproducción va en aumento? El surgimiento de esta interrogante se debe básicamente a lo que ha ocurrido durante los últimos años: el caso TIPNIS y el aumento de la penetración de las empresas transnacionales (extranjeras) en Bolivia a lo largo de los mandatos de Evo Morales.¹⁴

En el caso de la problemática del TIPNIS (Parque Nacional Isiboro Sécure) que no ha sido resuelta y en la que hay una disputa entre los pueblos Chiman, Mojeño, Yuracaré y otros de la región que lo habitan y el gobierno del Estado Plurinacional por el uso económico y político de este territorio. El argumento de los pueblos del TIPNIS, consiste en que el territorio que defienden es su lugar y espacio de vida comunitaria que durante años

¹⁴ Fenómenos como el TIPNIS revelan las fuerzas y contradicciones reales del proceso político actual boliviano (Chávez y Chávez, 2012: 69-94) .

ha servido para establecer una relación de equilibrio entre indígenas y naturaleza, no nada más en el territorio específico, sino también funciona como pulmón ecológico para toda la región.

Mientras, el argumento del gobierno se sustenta en que Bolivia para superar su condición precaria en términos políticos y económicos tiene que desarrollar una infraestructura moderna que le permita como país en conjunto, la oportunidad de una economía propia y dejar atrás el rezago histórico capitalista. Para ello, el gobierno del Estado Plurinacional, durante los últimos periodos, ha insistido en políticas públicas dirigidas primero a conectar cada una de las partes del territorio nacional entre sí y segundo construir instalaciones e infraestructura de comunicación que sirva de base material para el proyecto de Estado que se trata de hacer realizable.

En efecto, es cierto que Bolivia necesita de infraestructura para poder generar una economía propia y el gobierno tiene que construir carreteras, redes de comunicación, entre otras cuestiones que permiten al Estado Plurinacional materializar su dimensión discursiva. Pero no sólo es la infraestructura el problema para la creación de la materialidad del Estado actual en Bolivia, también hay un conjunto de cuestiones como el crecimiento del narcotráfico a nivel local y regional, la demanda histórica de Bolivia en la corte del Haya para que Chile le devuelva “la salida al mar” (ERBOL, 2011) y la legalización internacional de la coca en términos políticos que afectan la correlación de fuerzas políticas y económicas para hacer posible la construcción del Estado Plurinacional.

Sin embargo, hay casos como el TIPNIS que muestran el otro rostro de la política de desarrollo del gobierno de Evo Morales que consiste en debilitar la autonomía de las organizaciones y movilizaciones indígenas en Bolivia con la finalidad de controlar y usar las protestas sociales como un recurso hegemónico planteado desde el mismo gobierno actual para legitimar sus propias tomas de decisiones, aunque las organizaciones y las luchas sociales no integren la mayoría de éstas. Esta política de cooptación y en cierto sentido clientelismo que ha surgido en los últimos años fomentado por el gobierno de Morales, no expresa la idea que éste y su vicepresidente, Álvaro García Linera enuncian en sus discursos: “el actual gobierno es el de los movimientos sociales”.¹⁵

¹⁵ Evo Morales y Álvaro García insisten en sus discursos que hay un gobierno de los movimientos sociales (Evo, 2015: 1-16).

Por el contrario, “la idea del gobierno de los movimientos sociales” pronunciada por García Linera en sus discursos, no expresa la relación real entre movimientos y gobierno en la Bolivia actual, porque las instituciones del Estado Plurinacional, en su mayoría están siendo integradas por funcionarios que no tienen un vínculo directo con las organizaciones y luchas o en su defecto fueron militantes en el MAS y ahora se burocratizaron como narra Filemón Escobar en su libro “De la revolución al pachakuti”, quien fue uno de los fundadores del MAS. Escobar, por ejemplo en su libro sostiene que el MAS al tomar el poder político con el respaldo en ese momento de las luchas sociales de los primeros años del siglo XXI, paso de ser una organización de izquierda a un partido que perdió sus referentes ideológicos y se convirtió en una organización burocratizada y al servicio de las elites económicas del país

Y la segunda razón por la que el proyecto del Estado Plurinacional no ha podido superar su condición histórica de apariencia, no es la falta de síntesis y articulación política como plantea René Zavaleta, el criterio racista que ha ordenado las relaciones de mando-obediencia y la persistencia ideológica del colonialismo en la mentalidad de los colonizados que denuncia Fausto Reinaga en sus planteamientos indianistas. Hay que recordar que Reinaga lejos de postular una idea separatista y racista con relación al caso boliviano, lo que el ideólogo indianista pretende aportar al análisis es que el campo de disputa estatal está definido constantemente por una lucha de razas y culturas más que por una lucha de clase en el sentido marxista tradicional.

Una lucha de razas que puede ser entendida en la actualidad como una confrontación ideológica y política entre un tipo de sociedad blanca y mestiza con aspiraciones a reproducir los modelos culturales e ideológicos occidentales y los indios que son una sociedad colonizada e históricamente a la que la minoría blanca y mestiza por diversas estrategias le ha negado a éstos, la posibilidad para poder constituirse como sus propios sujetos políticos. En los últimos años, esta disputa entre lo indio y la cultura blanca-mestiza adquiere rasgos distintos a los que Reinaga caracterizaba en sus trabajos, porque la composición cultural contemporánea de los pueblos colonizados en Bolivia, ya no sólo es definida por los aymara-quechuas, sino también por los guaraníes y los pueblos afrodescendientes que van en aumento poblacional. Pero cabe mencionar, a pesar de esta realidad, los indios siguen en términos de territorios, lengua

y cultura siendo la mayoría numérica, por lo menos en el altiplano y otras partes del país, lo que hace vigente en cierta medida la tesis de las dos Bolivias de Reinaga.

La tesis de las dos Bolivia de Reinaga para el caso boliviano es todavía vigente, no en un sentido literal, pero sí sirve como base interpretativa para explicar porque en el siglo XXI, pese a que la presidencia boliviana es ocupada por Evo Morales, un indígena aymara, la condición colonial sigue como elemento persistente en la dimensión ideológica de los pueblos indios y también en el resto de naciones afrodescendientes y guaraníes que no han logrado emanciparse de la lógica mental que a partir de la conquista les fue impuesta a los indios y a cada uno de estos pueblos. Es necesario mencionar, las formas ideológicas del colonizador para dominar al colonizado, además de haber sido impuestas a éste, también fueron asumidas por el mismo sujeto colonizado, es decir, la fuerza y complejidad de los procesos coloniales se encuentra en la reproducción ideológica cotidiana que hace el propio indio y en general las aproximadamente 36 naciones sobre los proyectos e ideales de la sociedad blanco-mestiza que prevalece en la mentalidad del colonizado.

En “términos epistémicos e ideológicos”,¹⁶ el problema que apunta Reinaga sobre las dificultades para que el indio y en general el colonizado pueda generar su propia liberación en la región andina, consiste en que a lo largo de historia, al indio y los pueblos colonizados se les ha negado la posibilidad para autoconstituirse como sujetos. En seguimiento a la tesis de Reinaga, entonces, el proyecto del Estado Plurinacional es todavía un planteamiento colonizado, en el que hay una reproducción de conceptos y anhelos de la sociedad dominante mediante una estrategia indigenista que haga que los pueblos colonizados sean asimilados, sin su potencial político y revolucionario.

La estrategia del actual Estado Plurinacional, justo se basa en implementar y usar la idea del “Vivir Bien o *Sumak Qamaña*”¹⁷ como un discur-

¹⁶ Fausto Reinaga se siente identificado en términos teóricos con el trabajo de Frantz Fanon, sólo que el primero postula al indio como sujeto político y el segundo al negro como sujeto de liberación política. Por eso, la manera en que formula Reinaga su indianismo es similar a la de Fanon. Véase Fanon, 1973.

¹⁷ Por Vivir Bien, en este ensayo se entiende la dimensión ideológica del proyecto político que postula el gobierno de Evo Morales. Los contenidos ideológicos del Vivir Bien se identifican por ser una versión actualizada del indigenismo multicultural en el siglo XXI. El Vivir Bien comienza a ser usado por el canciller David Choquehuanca. Además, hay una relación entre el proyecto del desarrollismo y extractivismo en Bolivia con la idea del Vivir Bien.

so que recupere al indígena sólo en términos abstractos y filosóficos, pero no políticos y subversivos. La finalidad del uso de este tipo de indigenismos por el gobierno de Morales, en pleno siglo XXI, es legitimar el mando de un indígena en el poder político definido, no por la misma sociedad india, sino por la sociedad blanca-mestiza, para que entre un mediano y un largo plazo no represente el indio un peligro como sujeto frente al régimen político.

El Vivir Bien por un lado, recupera la centralidad política del indígena desde el proyecto de la sociedad dominante, es decir, condiciona al indígena a participar en los mecanismos y espacios de representación en el Estado en la medida que a éste se le impongan identidades y formas de relación ajenas a su cultura y proyecto político. En este caso, hay una despolitización del indio como sujeto, porque se le ha obligado a éste a renunciar a la posibilidad de discutir su propio proyecto político para optar por otro proyecto que supuestamente es el del Estado Plurinacional.

En rigor, el tipo de sujeto que postula el Estado Plurinacional es un sujeto indígena definido bajo los parámetros de la sociedad mestiza. Y precisamente, uno de los aportes del indianismo es distinguir entre el indígena y el indio. Por ejemplo, el indígena es un sujeto formulado desde la concepción de la sociedad mestiza, es decir, aquí no es el propio indio quien determina su conformación política. Mientras, el indio es resultado de la reapropiación y autoafirmación que hace el propio colonizado-indio para pensarse a sí mismo como sujeto de manera autónoma, sin la imposición de aquellas identidades provenientes de la sociedad dominante que hasta la fecha sigue colonizando al indio.

Entonces, la cuestión de la colonialidad y el racismo son elementos complejos que se reproducen incluso en el mismo discurso y proyecto indígena actual. Por lo tanto, la idea de las dos Bolivias lo que trata de exponer es que el racismo es un proceso que incluso está presente en la lucha de clases y que responde a un impedimento para que en el caso boliviano incluso se forme una síntesis política, porque las elites políticas en general siguen sin ser derivadas de la sociedad india o la sociedad colonizada. Aquí no hay una correspondencia entre la sociedad civil y la sociedad política para la construcción del Estado, debido a que en el caso boliviano, ni siquiera la “clase dominante” es nacional y tampoco ha podido surgir una clase como tal que sea resultado de la sociedad colonizada.

Precisamente, Evo Morales y varios poseedores de capitales aymaras en el altiplano tratan de formar una clase nacional durante estos años, sin embargo, gran parte de su impedimento es que las elites económicas en Bolivia continúan determinadas por el capital extranjero y el criterio racista que sigue dividiendo la sociedad blanco-mestiza de la india y las 36 naciones colonizadas.

6) CONCLUSIONES: ¿EL INDIO ES EL SUJETO POLÍTICO CENTRAL Y CONSTRUCTOR DEL ESTADO PLURINACIONAL EN BOLIVIA?

La interpretación de autores como Fausto Reinaga y René Zavaleta, desde el contexto actual boliviano, permite recuperar debates importantes que ayudan a generar una explicación más adecuada sobre los procesos de construcción de lo que la constitución y el gobierno de Evo Morales, llaman Estado Plurinacional. La pregunta que resulta de la reflexión y estudio de las teorías de Zavaleta y Reinaga, es ¿acaso el indio es en realidad el sujeto político central y constructor del Estado Plurinacional en Bolivia?

En las condiciones políticas contemporáneas de Bolivia, el indio como sujeto político tiene grandes dificultades para poder materializar su propio proyecto político e idea de Estado, porque existen una serie de procesos que han hecho más complejo el campo de disputa estatal, uno de ellos, es el extractivismo que ha crecido en Bolivia, a pesar de tener un gobierno indígena supuestamente derivado de la lucha indígena y en general de los movimientos sociales, la realidad es que no hay un indio en términos indianistas en la presidencia y tampoco los movimientos y organizaciones son sujetos que definen la toma de decisiones a nivel nacional.

Otro problema deriva de la dificultad para generar consensos y deliberaciones en términos democráticos entre las organizaciones sociales y el gobierno actual del MAS. No es fortuito que Luis Tapia, intelectual boliviano, afirme que el gobierno de Evo Morales y el MAS

“sustituya una política democrática por una combinación de política representativa y simbólica, es decir, la escenificación de la representación, comunicación e inclusión de lo popular en una serie de actos plebiscitarios no deliberativos, en los que remueva la jerarquía de los sujetos dominantes” (Tapia, 2011: 112).

Y justo esta renovación de la jerarquía de los sujetos dominantes en Bolivia, ha consistido, en gran parte, en el reciclamiento de líderes y

políticos de derecha en el gabinete de Morales, al igual que la incorporación de políticos oportunistas en los distintos niveles de administración y gobierno dentro de las instituciones del Estado Plurinacional.

Además, Bolivia no es la excepción en la combinación del racismo y el clasismo, porque a partir de la colonización europea sobre la región andina, los colonizadores impusieron un criterio, una serie de prácticas, mecanismos y una forma ideológica continua para concebir al indio como un sujeto subordinado a la sociedad dominante, tanto a la blanca como más adelante a la mestiza. Esta última asume su función de seguir como sociedad dominante y hasta la fecha no ha dejado de reproducir la lógica del colonizador sobre el indio. Por eso, en la historia de países como Bolivia, sin duda, el racismo y el clasismo se han convertido en el mayor impedimento para que el indio pueda ser constituido como sujeto político y por supuesto, el mismo indio cada vez más pierda la posibilidad para autogobernarse como una diversidad de pueblos y colectividades.

Por lo tanto, el Estado Plurinacional es todavía un proyecto político que sigue sin poder ser realizable más allá de la dimensión discursiva de sus intelectuales y el propio gobierno de Evo Morales que lo postulan. La idea de un tipo de Estado como lo plantean Morales y su mandato no ha podido superar la condición aparente que teoriza Zavaleta durante el siglo xx, ni tampoco el proyecto Plurinacional a lo largo de estos tres periodos de gobierno, expresa lo anticolonial en el sentido del indianismo de Reinaaga como característica del “supuesto proceso de cambio”.

Y por último, hay que señalar que paradójicamente, uno de los fenómenos que ha invisibilizado y distorsionado la imagen de lo que en verdad sucede en el campo de disputa político en Bolivia, es la folclorización del poder político que ha buscado su legitimación en el apoyo internacional mediático, onegesco y de organizaciones “autorreferidas de izquierdas”¹⁸ en diversas parte del planeta Tierra. Estas organizaciones, intelectuales y en cierta medida la opinión generada desde el conjunto de estos sujetos, influye en gran medida, en los círculos y espacios intelectuales fuera de Bolivia que identifican al gobierno de Morales como un mandato democrático y reproductor del proyecto político del indio y las luchas sociales bolivianas.

Sin embargo, el efecto que tiene esta imagen creada por el gobierno en turno hacia el exterior del país, ha producido una visión ideologizada que

¹⁸ Esta autorreferencia no necesariamente hace que las organizaciones, intelectuales y dirigentes sean en la práctica real de izquierda.

muestra un Estado Plurinacional sin contradicciones internas, ni oposición crítica de diversas organizaciones y varias partes del movimiento indígena, pero en especial, hace caer una cortina de humo que no deja ver la realidad del mandato de Morales, el cual es presidencialista y reproductor del sistema y mecanismos de la política republicana y con expectativas liberales que tanto se cuestionaba a lo largo de las grandes movilizaciones sociales, a principios del siglo XXI, en Bolivia.

FUENTES DE INFORMACIÓN

- CHÁVEZ, Patricia y CHÁVEZ, Marxa (2012); “TIPNIS: el reposicionamiento de las luchas sociales en Bolivia”, en BAUTISTA, Rafael, Et. Al., *La victoria indígena del TIPNIS*. La Paz: Autodeterminación. pp. 69-94.
- CHOQUE CANQUI, Roberto (2014); *El indigenismo y los movimientos indígenas en Bolivia*. La Paz: Unidad de Investigaciones Históricas-PAKAXA.
- Estado Plurinacional de Bolivia (2013); *Nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz: Editorial U.P.S.
- ERBOL, “Demanda de Bolivia contra Chile ante la Corte Internacional de Justicia”, en http://www.erbol.com.bo/sites/default/files/documentos_multitexto_de_la_demanda_de_bolivia_a_chile_ante_la_haya.pdf.
- ESCARZAGA, Fabiola (2008); “Agotamiento del ciclo multicultural en México y América Latina”, en *Procesos de democratización en México: balance y desafíos más allá de la alternancia*, de Diana Margarita, Favela Gavia (Comp.). México: CEIICH-UNAM. pp. 269-302.
- _____, (2012); “Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el pensamiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe”, en *Política y Cultura*, Núm. 37. México: UAM-Xochimilco. pp. 185-210.
- FANON, Frantz (1973); *Piel negra, Máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas.
- GRAMSCI, Antonio (1980); *Cuadernos de la Cárcel: el risorgimento*, Tomo VI. México: Juan Pablo Editores.
- MARÍATEGUI, José Carlos (2002); *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Era.
- MARX, Carlos (1970); *El Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Progreso.
- MORALES, Evo (2015); “El pueblo boliviano está unido por los movimientos sociales”, en *Discurso presidencial*, Núm. 584. La Paz: Ministerio de Comunicación. pp. 1-16.
- QUISPE, Ayar (2011); *Indianismo*. La Paz: Pachakuti.

QUIJANO, Aníbal (2008); “El movimiento indígena y las cuestiones pendientes de América Latina”, en *El Cotidiano*, Núm. 151. México: UAM-Xochimilco. pp. 107-120.

REINAGA, Fausto (2013); *La Revolución india*. La Paz: Fundación Fausto Reinaga.

———, (2013b); “Manifiesto del Partido Indio de Bolivia”, en REINAGA, Fausto. *La Revolución india*. La Paz: Declaración Política. pp. 352-370.

TAPIA, Luis (2011); *El Estado de derecho como tiranía*. La Paz: CIDES-UMSA.

ZAVALETA MERCADO, René (1990); *El Estado en América Latina*. La Paz: Los amigos del libro.

———, (2008); *Lo nacional-popular en Bolivia*. Bolivia: Ediciones Plural.

———, (2009); *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: CLACSO.